

oportunidad de reinterpretarnos y enunciar los sueños de lo que habremos de ser, una ventana por la que entre el futuro. Es el único camino que asegura la sobrevivencia de nuestra identidad y de nosotros mismos.

Esta forma de ser, de moverse libremente en la tradición sin temor al anacronismo ni a la moda, sin necesidad de elegir entre aldea o metrópoli, seguros de que el instante actual puede resistir la presión de los siglos y conservar su identidad para quedarse como ese mismo ahora, ése que siempre ha sido, es lo que, primordialmente, mi mentor... mi querido guía Samuel Martí, depositó en mí hace ya más de cuarenta años, y sigue vivo, como si fuera hoy la deslumbrante mañana en que me lo enseñó.

Gracias, pues, perpetuamente a mi maestro.

José Guadalupe Benítez Muro
Ciudad de México, verano de 2007